

EL DESAHUCIO DEL VÍNCULO SOCIAL EN EL NEOLIBERALISMO Y SU EXPRESIÓN ACTUAL EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA SOBRE EL COVID-19

*José Manuel Rodríguez Victoriano*¹

La socióloga argentina Saskia Sassen se preguntaba en la introducción a su libro “Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global” (2015) cómo es posible que la compleja sociedad contemporánea del capitalismo neoliberal esté tendiendo a la condición de simplicidad brutal. Su hipótesis, que desarrolla a lo largo de libro, apunta hacia unas tendencias sistémicas emergentes conformadas por unas pocas dinámicas básicas. Dichas dinámicas serían transversales no sólo a las crisis que recorren la globalización neoliberal sino también y a las diversas especificidades nacionales. De este modo, junto con la explotación económica de los seres humanos y sus correlativas dinámicas de exclusión social y la extracción y destrucción de la naturaleza que caracterizan la actual fase del capitalismo, emergen otros procesos. Los procesos de explotación económica y exclusión social dejan paso a nuevos procesos de expulsión social de todas aquellas personas y sectores sociales que han dejado de tener valor como productores y consumidores.

Entre ellos sectores sociales, en otro momento muy relevantes para el desarrollo del capitalismo, como las pequeñas burguesías y las burguesías nacionales. “Hoy los oprimidos” – escribe Sassen – “en su mayoría han sido expulsados y sobreviven a gran distancia de sus opresores. Además, el ‘opresor’ es cada vez más un sistema complejo que combina personas,

1 Estructura de Investigación Interdisciplinar en Sostenibilidad del Instituto López Piñero de la Universidad de Valencia. E-mail: jose.m.rodriguez@uv.es.

redes y máquinas sin tener ningún centro visible. Y, sin embargo” – concluye Sassen – “hay sitios donde todo se reúne, donde el poder se hace concreto y puede ser desafiado y donde los oprimidos son parte de la infraestructura social para el poder. Las ciudades globales son uno de estos sitios”.

La expulsión de lo distinto es también el rasgo que caracteriza, según el filósofo surcoreano Byung-Chul Han al neoliberalismo contemporáneo. Junto a la destructividad de la violencia del ‘otro’, la ‘expulsión de lo distinto’, añade un elemento diferencial, pone en marcha un proceso destructivo totalmente diferente, a saber, la autodestrucción. La articulación de ambas dimensiones lleva al neoliberalismo a engendrar una injusticia masiva de orden global. La explotación del otro, ser humano, naturaleza, la auto-explotación y la exclusión son constitutivas de él: “Construye un ‘apóptico’” – escribe Han –, “una construcción basada en una ‘óptica excluyente’ que identifica como indeseadas y excluye por tales a las personas enemigas del sistema o no aptas para él. El panóptico sirve para el disciplinamiento mientras que el apóptico se encarga de la seguridad. Incluso dentro de la zona de bienestar occidental el neoliberalismo recrudescer la desigualdad social. En el último término, elimina la economía del mercado social” (HAN, 2017, p. 25-26).

Pandemia

Desde el contexto anterior, la actual pandemia ha emergido como un analizador que, a pesar de su novedad extraordinaria, de su irrealidad cotidiana y de la inmensa velocidad con la que se mueve, nos están permitiendo observar detenidamente, como a cámara lenta, nuestra propia realidad local y global. Nos enseña y nos recuerda como dice Slavoj Žižek (2020) que todos estamos en el mismo barco, aunque viajando en camarotes muy diferentes. La cruel pedagogía del Covid-19, su trágica transparencia ha sacado una realidad que llevaba gestándose varias décadas y que la que la llamada crisis financiera de 2008 y sus políticas de ajustes ya nos había anticipado alguno de sus rostros más crueles. Nos interpela, al mostrarnos sin reparos nuestra transición civilizatoria aque-

lla que va de la exclusión a la expulsión social y que en su confluencia, consume el desahucio de nuestros vínculos sociales y pone en peligro nuestra supervivencia colectiva.

A partir del análisis anterior, estas últimas líneas inciden en algunas cuestiones complementarias. En primer lugar, destacan la importancia, en términos individuales y colectivos, del paso de la violencia biopolítica² del liberalismo a la crueldad necropolítica³ del neoliberalismo contemporáneo cuya ignorancia de los límites y su barbarie contra la naturaleza, nos aboca hacia un futuro sin futuro. Siguen con una breve caracterización del totalitarismo de dicho sistema, su “fascismo societal”, tal y como lo definió hace ya dos décadas el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2004; 2006). Concluyen, por último, con unas breves notas sobre el papel que el conocimiento y la investigación en las universidades públicas está jugando en la pandemia actual. Notas que asumen que las universidades y los centros de investigación públicos, a pesar de su creciente desmantelamiento neoliberal que los ha dejado medio vacíos, siguen siendo lugares de resistencia, lugares medio llenos, donde todavía se puede seguir trabajando por una sociedad del conocimiento de todos, por todos y para todos. La investigación pública sobre la pandemia es también un analizador que nos muestra los límites de los usos sociales del conocimiento y las posibilidades de su democratización (RODRÍGUEZ VICTORIANO, 2005).

2 El concepto de biopolítica procede de Rudolf Kjellén que lo introdujo en sus reflexiones sobre el Estado, posteriormente Foucault lo utilizará para definir las líneas fundamentales de la política moderna, a saber, como el soberano gestiona, administra y gobierna la vida biológica de la población (BAZZICALUPO, 2016). Como observa Fernando Colina (2019, p. 21) cuando el derecho de hacer morir fue reemplazado por el poder de hacer vivir: “El derecho a elegir entre matar o dejar vivir se convirtió en la obligación de hacer vivir, en el poder de no dejar morir. Y lo hizo así, aunque a la hora de imponer ese derecho cayera en una profunda contradicción y acabará movilizando la eugenesia y el racismo para activar grandes matanzas en nombre de la vida”.

3 Como ha resumido recientemente Segura del Pozo (2020), el concepto de necropolítica acuñado por el filósofo camerunés Achille Mbembe se refiere al uso del poder social y político para determinar cómo algunas personas pueden vivir y cómo algunas deben morir. Va más allá del ‘derecho a matar’ (el ‘hacer morir y dejar vivir’) del soberano, pero también del ‘hacer vivir y dejar morir’, de la biopolítica de Foucault. Incluye el derecho a exponer a otras personas (incluidos los propios ciudadanos de un país) a la muerte.

El auge de la brutalidad organizada en el totalitarismo neoliberal

En su sociología histórica de la violencia, Siniša Malešević (2020) la caracteriza como una forma de acción social que puede cambiar su carácter, dirección e intensidad pero que no puede eliminarse de la vida social. La violencia como señala este sociólogo del University College de Dublin es inherente a las sociedades humanas pero su rasgo más destacable ha sido su constante aumento a lo largo de la historia, su paso, a lo que estamos definiendo como crueldad. En la consumación o no de ese paso está en juego no sólo el destino moral de los sujetos sino también la posibilidad de una civilización humana que no quede sostenida sobre la expulsión, la exclusión o directamente el exterminio del 'otro', del diferente.

En palabras del filósofo y psicoanalista español, Francisco Pereña (2004, p. 31), los sujetos realizan este paso cuando expulsan y proyectan en el interior su violencia traumática original y las sociedades cuando consagran como objeto de exterminio todo aquello que ofrezca el rostro de la alteridad. Por el contrario, los sujetos renuncian a consumir ese trecho cuando asumen en sus vidas la tarea ética de resistir con la fuerza de sus acciones a la crueldad. Y las sociedades cuando se orientan a la reconstrucción política de sus vínculos sociales desde la antigua ley griega de la hospitalidad.

El capitalismo financiero de la globalización neoliberal ha forjado un territorio a escala planetaria de desregularización y privatización, de precarización de la condición laboral, pero también de precarización y malestar de otras dimensiones de la condición de ciudadanía; desde el acceso al conocimiento hasta la reducción de los mecanismos de la participación política a su simple simulacro formal. La simplificación de los procesos de participación democrática viene acompañada del ascenso de las incertidumbres: inseguridad laboral, inseguridad alimentaria, inseguridad ecológica, inseguridad ciudadana, inseguridad afectiva, inseguridad sanitaria... La confluencia de las dimensiones anteriores ha impuesto un nuevo totalitarismo social, laboral, cultural, educativo y polí-

tico; una deriva hacia ese nuevo “fascismo societal” caracterizado por Sousa Santos.

En suma, la globalización neoliberal propicia una democracia de baja intensidad y, en algunas ocasiones, como nos está mostrando la actual pandemia, promociona su desmantelamiento real manteniendo, eso sí, su simulacro formal. Su régimen de “fascismo societal” permite explotar, expropiar y desvanecer en el aire de la mercantilización todo lo público, cualquier bien común. Como modelo social deja de lado cualquier lógica de servicio público e ignora los principios de ciudadanía y derechos humanos. La pandemia como un analista privilegiado lo ha puesto de relieve. Su trágica realidad ha mostrado a la ciudadanía lo que está en juego. Habrá más pandemias, la catástrofe ecológica es ineludible, pero desde el modelo neoliberal es inútil pensar en su superación. Como ha apuntado recientemente Sousa Santos (2020, p. 68) las políticas neoliberales continuarán socavando la capacidad de respuesta del Estado y las poblaciones estarán cada vez más indefensas. Semejante ciclo infernal solo podrá interrumpirse si se interrumpe el capitalismo.

La investigación pública no es un negocio privado hacia la recuperación del conocimiento científico como un bien común

En noviembre de 2019 se celebró en Marsella el congreso internacional “Hacia una sociedad del conocimiento de todos, por todos y para todos”. El congreso organizado por la Internacional del Daber para Todos (IDST) apostó por la descolonización neoliberal del saber. Concluyó que frente a las tres dominaciones que sostienen la hegemonía neoliberal, a saber, el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, las universidades y los centros de investigación públicos deben escapar del ‘síndrome de Estocolmo’ en el que la mercantilización neoliberal les ha encerrado, deben repensar y restablecer sus vínculos con la sociedad, con sus movimientos sociales y con sus medios de comunicación alternativos, deben movilizarse para hacer frente a dichas realidades y dar esperanza a los secto-

res sociales oprimidos. Unos meses después la pandemia del Covid-19 volvía todavía más urgente si cabe este diagnóstico.

Es necesario recuperar la ‘hospitalidad’ que la mercantilización del conocimiento y la investigación ha expulsado de las instituciones de enseñanza e investigación pública. Es necesario que las necesidades sociales vuelvan a las universidades públicas y que la investigación vaya a la sociedad. En suma, como señalaba el manifiesto titulado “La universidad pública al servicio de las necesidades sociales: ciencia y docencia con conciencia ciudadana” promovido en abril de 2020 por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia y firmado por más de treientos trabajadores de las universidades españolas, es necesario recuperar la ciencia con conciencia ciudadana. Desde esta perspectiva ciudadana comprometida con la producción de saberes emancipatorios la excelencia de la investigación científica en las universidades públicas es inseparable de su capacidad de promover la participación ciudadana en la decisión sobre los fines y los usos sociales de la ciencia.

En este sentido, y a modo de recapitulación final, es necesario recordar que en los últimos años, importantes investigaciones en el ámbito de la salud pública y la epidemiología advirtieron reiteradamente del riesgo de una pandemia como la actual; constataron que nuestras sociedades no estaban preparadas para afrontar dicho riesgo y, en consecuencia, instaron a los gobiernos a tomar medidas urgentes para paliar sus futuras consecuencias. Sin embargo, tal y como está ocurriendo desde hace décadas con las recomendaciones de las investigaciones sobre la crisis ecológica y el cambio climático, tales advertencias no sólo se ignoraron sino que incluso en determinados países dieron lugar a políticas sociales que, mediante los recortes del gasto público y las privatizaciones, deterioraron todavía más los servicios y las infraestructuras públicas.

La realidad de pandemia como analizador interpela a nuestro sistema de conocimiento actual, muestra sus límites, visibiliza las trágicas consecuencias del negacionismo de la crisis ecosocial en la que vivimos. Nos exige una modestia

epistémica que deje a las puertas de las universidades el narcisismo académico y que rompa con la visión fragmentada y parcial de los distintos ámbitos del conocimiento. Ya sabíamos que la ciencia sin conciencia ciudadana es sólo otro tipo de negocio mercantil pero hoy la pandemia nos ha vuelto a señalar (PADILLA; GULLÓN, 2020) que nadie está a salvo si no estamos todos a salvo.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- BAZZICALUPO, L. **Biopolítica**. Un mapa conceptual. Santa Cruz de Tenerife, España: Melusina, 2016.
- COLINA, F. **Foucaultiana**. Madrid, España: La Revolución delirante, 2019.
- HAN, B. **La expulsión de lo distinto**. Barcelona, España: Herder, 2017.
- MALEŠEVIC, S. **El auge de la brutalidad organizada**. Una sociología de la violencia. Valencia, España: PUV Universitat de València, 2020.
- PADILLA, J. Y.; GULLÓN, P. **Epidemiocracia**. Nadie está a salvo si no estamos todos a salvo. Madrid, España: Capitán Swing, 2020.
- PEREÑA, F. **De la violencia a la crueldad**. Ensayo sobre la interpretación, el padre y la mujer. Madrid, España: Editorial Síntesis, 2004.
- PEREÑA, F. Por sus obras los conoceréis. Solidaridad, vergüenza y miedo. **Viento Sur**, 15 abr. 2020. Disponible en: <https://vientosur.info/spip.php?article15864>.
- RODRÍGUEZ VICTORIANO, J. M. El conflicto entre la democratización de conocimiento y la globalización de la ignorancia en el capitalismo informacional: informar, comunicar, conocer. **Témpora – Revista de historia y sociología de la educación**, n. 8, p. 79-96, 2005.
- SANTOS, B. S. **La cruel pedagogía del virus**. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2020.

- SANTOS, B. S. **Democratizar la democracia**. Los caminos de la democracia participativa. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- SANTOS, B. S. **Conocer desde el Sur**. Para una cultura política emancipatoria. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, 2006.
- SASSEN, S. **Expulsiones**: brutalidad y complejidad en la economía global. Madrid, España: Katz, 2015.
- SEGURA DEL POZO, J. Necropolítica. **Cuarto poder**, 2 out. 2020. Disponible en: <https://www.cuartopoder.es/ideas/2020/10/02/necropolitica-javier-segura/>.
- ŽIŽEK, S. **Pandemia**. La Covid-19 estremece al mundo. Barcelona, España: Anagrama, 2020.